

# DESPERTADOR ESPIRITUAL.



## *CURIOSO ROMANCE,*

*En el que se espresan las voces con que se ha de despertar al pecador,  
que por su gran desdicha se esta durmiendo en el pecado.*

---

### PRIMERA PATTE.

Si en la cama de la culpa  
estás pecador durmiendo,  
despierta ya por tu vida,  
no duermas en tan mal sueño.

Considera, que esa cama,  
es la causa del infierno,  
y que en ella estás labrando  
las prisiones de tus yerros.

Repara que el ser esclavo,  
 es penoso cautiverio;  
 y si puedes estar libre,  
 ¿por qué quieres estar preso?  
 No hay cosa mas parecida  
 á la muerte, que es el sueño,  
 porque aquel que está dormido,  
 puede decir que está muerto.  
 Si tú duermes en la culpa,  
 falto de conocimiento  
 de que la muerte es muy cierta,  
 y el como y cuando es incierto,  
 ¿cómo no temes, cristiano,  
 de que te coja durmiendo,  
 y sin poder remediarte,  
 despiertes en el infierno?  
 Mas vale saber que haber,  
 suele decir el proverbio;  
 pues si no sabes salvarte,  
 bien te puedes llamar necio.  
 Si buscas tu salvacion,  
 ahora y en cualquier tiempo  
 cualquiera que te conozca  
 dirá que fuiste discreto.  
 Mira bien que Dios te llama,  
 y te está á voces diciendo:  
 despierta, no duermas mas,  
 mira que se pasa el tiempo;  
 y el tiempo una vez pasado,  
 te digo como maestro,  
 que tarde ó nunca se cobra,  
 que va á la posta corriendo.  
 El tiempo es como los bienes,  
 que unos tienen mucho y bueno,  
 y otros apenas alcanzan  
 para el humano sustento.  
 Unos viven muchos años,  
 y otros mueren en naciendo;  
 con que en esta triste vida  
 cada cual tiene su tiempo.  
 El tiempo que ahora corre,  
 es el tuyo; y si en el mismo  
 no buscas tu salvacion,  
 mal podrás en el ageno.

No digan, segun caminas,  
 ya tropezando, y cayendo,  
 que te ha faltado la vista,  
 y que estás del todo ciego.  
 Abre pecador los ojos,  
 corrige tus desaciertos  
 y camina con sentido,  
 mira que hay muchos tropiezos.  
 El mundo, padre de engaños,  
 te divierte con mil juegos,  
 con regalos, y deleites,  
 y engañosos pasatiempos.  
 La carne te pide gustos,  
 y el demonio en todo tiempo  
 te tienta, para que caigas  
 en lascivos pensamientos.  
 Mira que estos enemigos  
 la procuran con desvelo  
 un precipicio á tu alma,  
 para llevarla al infierno.  
 Para que mejor despiertes,  
 considera los tormentos,  
 que los que se condenaron,  
 estan siempre padeciendo.  
 Aquel nunca ver á Dios,  
 será el mayor, segun pienso,  
 porque el no ver á Dios nunca,  
 ¿que mas crecido tormento?  
 Aquel estarse á si mismo  
 por instantes maldiciendo,  
 ¿qué tormento mas cruel  
 que maldecirse á si mismo?  
 Aquel no se ha de acabar  
 esta pena en ningun tiempo,  
 que mientras Dios fuere Dios  
 siempre estarán padeciendo.  
 Aquella horrorosa voz,  
 que allá en el dia postrero  
 les dirá: volved, malditos,  
 para siempre á los infiernos.  
 Aquella rabiosa envidia  
 que tendrán de que en el Cielo  
 gocen de Dios para siempre  
 los que salvarse supieron.

Aquella tan gran desdicha  
 de penar con alma y cuerpo  
 en compañía de diablos  
 que jamás tienen sosiego.  
 Si aquesta corta pintura  
 no te despierta, bien puedo  
 decir, que por tu desdicha,  
 tienes muy pesado el sueño.  
 Levántate y mas no duermas,  
 si tienes entendimiento,  
 que no has de ganar dormido  
 lo que pudieras despierto.  
 Mira bien cuantos trabajos  
 y fatigas padecieron  
 aquellos que por salvarse  
 con paciencia los sufrieron.  
 Mira á san Juan sin cabeza;  
 mira asado á San Lorenzo,  
 mira á Pablo degollado,  
 y puesto en la cruz á Pedro.  
 Mira á san Andres aspado,  
 y mira el dolor acerbo,  
 que pasó Bartolomé,  
 despojado del pellejo.  
 Mira a santa Catalina,  
 como fué su padre mismo  
 el que en rueda de navajas  
 hizo pedazos su cuerpo.  
 Mira que con ser gentil  
 tuvo aquel conocimiento,  
 que el amor de Dios tan solo  
 es el amor verdadero.  
 Y por último te digo,  
 que te mires á ti mismo,  
 que si á ti mismo te miras,  
 tendras gran conocimiento;  
 Y si llegas á mirarte,  
 lo que has de mirar primero  
 es lo mucho que á Dios debes,  
 pues te sufre tus defectos.  
 Mira tambien su paciencia,  
 pues estándole ofendiendo,  
 al paso que tú le ofendes  
 te está tus culpas sufriendo,

Mira que al primer pecado  
 que cometes, hay derecho  
 de ejecutar el castigo,  
 enviándote al infierno.  
 Mira que si es muy piadoso,  
 tambien es muy justiciero,  
 y que castiga al que es malo,  
 como premia aquel que es bueno.  
 Dime, cristiano, si acaso  
 por desdicha estás enfermo,  
 ¿no procuras al doctor,  
 buscando á tu mal remedio?  
 Pues si aquestas diligencias  
 haces por sanar el cuerpo,  
 que lo han de comer gusanos  
 al punto que sea muerto.  
 ¿Por qué no haces diligencia  
 de dar la salud tan presto  
 al alma, que por la culpa  
 de enferma se está muriendo?  
 Busca remedio á tu alma,  
 mira que es notable yerro,  
 dejar que se muera al alma,  
 por no buscar el remedio.  
 Si el remedio te costára  
 gran cantidad de dineros,  
 entonces podrias dar  
 por disculpa no tenerlos;  
 Mas si no te cuesta nada,  
 y el doctor está diciendo,  
 «aquí los remedios tienes  
 cúrate y estarás bueno.»  
 Si tú no quieres tomarlos,  
 lo puedes tener por cierto  
 de que el doctor te dirá,  
 por no curarte te has muerto.  
 El que se cura en salud,  
 es por no caer enfermo,  
 que el mal si una vez se pega,  
 es muy comparado al fuego.  
 El fuego con muy poquito  
 hay para quemar un pueblo,  
 y con un pecado solo  
 basta para ir al infierno.

Pues tú que estás en la culpa  
 los meses y años enteros,  
 donde el fuego del pecado  
 tu alma está consumiendo;  
 Si n duda alguna que duermes,  
 que si estuvieras despierto,  
 sintieras el ver quemarte,  
 y apagaras este fuego.  
 Mas si quieres apagarlo,  
 repara en aqueste ejemplo,  
 que si tú bien lo reparas,  
 saldrás del pecado presto.  
 Mira las flores del campo,  
 si no llueve en mucho tiempo,  
 como se van marchitando,  
 y por puntos consumiendo:  
 Mas si llueve, las verás  
 como salen esparciendo  
 mil fragancias de suaves  
 olores, que dán contento.  
 Si tú acaso por la culpa  
 te sientes marchito y seco,  
 llora el pecado contrito,  
 te volverás luego fresco:  
 Las lágrimas derramadas  
 de dolor y sentimiento,  
 al alma que se halla enferma  
 la sirven de refrigerio,  
 Llora, pecador, tus culpas,  
 muchas lágrimas vertiendo,  
 que las lágrimas vertidas  
 quitan las manchas muy presto.  
 Es el pecado una mancha  
 tan mala, que no hay remedio  
 para quitarla, sino es  
 el llorar de sentimiento.  
 Llora, pecador, contrito  
 con el corazon diciendo:  
 pésame, Señor, mil veces  
 de que me atreví á ofenderos;  
 Yo conozco, Señor mio,  
 que fué grande atrevimiento,

mas con vuestro sacro auxilio  
 desde hoy la enmienda prometo.  
 Para poder conseguirlo,  
 me quiero valer primero  
 de vuestra piadosa Madre  
 Señora de los Remedios,  
 que con su piadoso amparo  
 tengo, Señor, por muy cierto,  
 que naufragando entre culpas,  
 saldré con victoria al puerto.  
 Reina de las Gerarquías,  
 brillante y sacro lucero,  
 pues sois la luz de las luces,  
 dad luz á mi entendimiento,  
 para que deje el pecado,  
 y con amoroso afecto  
 guarde y conserve humillado  
 de mi Dios los Mandamientos,  
 amándole como es justo,  
 no jurando en ningun tiempo,  
 santificando las fiestas,  
 y honrando con gran respeto  
 á mi padre, y á mi madre,  
 y á los que fueren mas viejos,  
 y no matar á ninguno,  
 que es el quinto mandamiento,  
 de huir el pecado torpe,  
 de no robar, y prometo  
 no levantar testimonios,  
 ni desear nunca quiero  
 del prójimo la mujer,  
 ni de codiciar lo ageno.  
 Esto prometo, Dios mio,  
 y á cumplirlo estoy dispuesto,  
 aunque por ello supiera  
 perder mil vidas primero.  
 Si esto dices, y lo cumples,  
 obras con grande acierto.  
 Dios permita que despiertes,  
 y no estés siempre durmiendo  
 porque no pierdas dormido  
 lo que has de ganar despierto.

# SEGUNDA PARTE,

## DEL DESPERTADOR ESPIRITUAL,

en que se declara que no hay cosa que mas despierte al pecador, que la memoria de la muerte, los tormentos del infierno, y los deleites de la Gloria.

---

Si con el primer romance no estás, pecador. despierto, quiero ver con el segundo si hacer que despiertes puedo. No hay cosa que mas despierte, suele decir el proverbio, que dormir sobre la muerte: y yo digo que es muy cierto. Considera, pues, cristiano, si tienes entendimiento, que estás condenado á muerte, y has de morir sin remedio. Hasta el reloj por minutos te está la vida midiendo, pues siempre que dá la hora tienes una hora menos. El mundo que es tu enemigo, con engaños manifiestos te busca mil precipicios para que acabes mas presto. Cuantos pasos das y andas, todos caminan derechos

donde la muerte te espera para darte el fin postrero. Y si acaso por valiente, por galan ó por discreto, piensas que no has de morir, es falso tu pensamiento. Muy valiente fué Sanson, el Cid, Roldan y Oliveros, mas no les temió la muerte, aunque tan valiente fueron. Por sábio no has de escapar, que muy sábio fue Galeno, y dando salud á muchos, para sí no halló remedio. En ser galan no te fies, que galan fue Gerineldo, y si preguntas por él, te dirán que ya sa ha muerto. Por ser rico y poderoso, con mucha hacienda y dinero, no te has de escapar tampoco, que nada vale todo eso.

Disponte para morir  
 si pretendes ir al Cielo:  
 porque al Cielo no va nadie  
 sino que esté bien dispuesto.  
 Consideráte, pues, ya  
 que estás en la cama enfermo,  
 y que te mandan aprisa  
 recibir los Sacramentos,  
 para cuya gran funcion  
 te digo, aviso, y advierto,  
 que pues Dios viene á tu casa,  
 barras bien el aposento.  
 Limpiale bien por tu vida,  
 mira que es poco respeto,  
 cuando Dios en él se hospeda,  
 que esté de basura lleno.  
 Despues de limpio, tendrás  
 gran dolor y sentimiento,  
 de que para haber pecado  
 tuvistes atrevimiento.  
 Tendrás propósito firme,  
 de que perderás primero  
 mil vidas antes que vuelvas  
 á ofender á un Dios tan bueno.  
 Hecha aquesta diligencia,  
 pensarás con mucho aliento  
 lo que al trance de la muerte  
 pasaron los que murieron.  
 Pensarás como á tu vista  
 se ponen de horror cubiertos  
 gran cantidad de demonios,  
 para darte horror y miedo.  
 Los cuales (¡Jesus que asombro!)  
 sin faltar un punto de ello,  
 te van poniendo á la vista  
 cuantos pecados has hecho.  
 Si acaso fuiste lascivo,  
 verás como en claro espejo,  
 de tus depravados gustos  
 los deleites deshonestos.  
 Verás, como estan clamando  
 contra tí á voces diciendo,  
 que pagues, si acaso fuiste  
 usurpador de lo ageno.

Mentiras, y testimonios,  
 blasfemias, y juramentos  
 verás alli reunidos,  
 los mas leves pensamientos.  
 Todos cuantos pasos diste  
 fuera de los Mandamientos  
 de Dios, te serán allí  
 contra tí verdugos fieros.  
 Válgame Dios, pecador,  
 ¡qué alegría, y qué contento  
 fuera para tí en tal caso  
 haber sido siempre bueno!  
 Entonces si, que verias,  
 con diversos instrumentos  
 mil serafines cantando,  
 por darte alivio y consuelo.  
 Muchas virgenes y santos  
 abrazándote y diciendo:  
 ven, gozaremos de Dios,  
 fino amante, y compañero.  
 Verás la Virgen Maria  
 Madre del Divino Verbo,  
 sentada á tu cabecera  
 diciéndote mil requiebros.  
 Verás á tu Criador  
 que con los brazos abiertos  
 te dice: ven, hijo mio,  
 porque has de ser mi heredero;  
 muchos tesoros te esperan,  
 los cuales guardados tengo,  
 para que herede de mí  
 el que es hijo verdadero.  
 ¿Quién habrá que en esto piense  
 si es que acaso está despierto,  
 que no quiera ser de Dios  
 hijo amado y heredero?  
 Dios te crió para amarle  
 en esta vida, y que luego  
 le gocemos en la otra,  
 que es de Dios el mayor premio.  
 Si pretendes heredar  
 de Dios tesoros inmensos,  
 ámale, y deja el pecado,  
 vendrás á ser su heredero.

Amale, pues, pecador,  
 no seas tan poco atento,  
 que por dar gusto al demonio,  
 pierdas á Dios el respeto.  
 Cuatro cosas postrimeras  
 te esperan, donde te advierto,  
 que no has de escaparte de ellas  
 por mas que busques rodeos.  
 Es la primera la muerte;  
 segun te voy refiriendo;  
 y la segunda es el juicio  
 donde han de juzgar tus yerros.  
 Es la tercera la Gloria,  
 á donde gozan los premios  
 los que guardaron de Dios  
 los divinos Mandamientos.  
 La cuarta son las mazmorras,  
 y calabozos horrendos,  
 donde infernales ministros  
 no paran de dar tormentos.  
 Estos lugares te esperan,  
 mas ahora estás á tiempo  
 de vivir como Dios manda,  
 y escojer el mejor de ellos.  
 Y pues te dan á escojer,  
 no seas tan torpe y necio,  
 que dejes el de la Gloria,  
 y escojas el del infierno.  
 No por un vano deleite  
 que dura tan poco tiempo,  
 quieras perder para siempre  
 un descanso, que es eterno.  
 ¿Quién habrá que por un gusto  
 depravado, torpe y feo,  
 quiera perder las riquezas  
 de los tesoros del Cielo?  
 ¡Válgame Dios, pecador, ¡  
 y si hicieras un concepto  
 de que Dios te va buscando,  
 y tú siempre vas huyendo,  
 que te busca para darte,  
 como á hijo muchos premios,  
 y tú ingrato á sus favores  
 huyes de ellos con desprecio!

Mira que esta ingratitud  
 no cabe en cristianos pechos,  
 pues los elementos todos  
 siempre están á Dios sujetos.  
 El mar que es monstruo del mundo  
 reuniéndose en su centro,  
 guarda, á pesar de su furia,  
 de Dios el sacro precepto.  
 La tierra tiembla asustada,  
 como dándonos ejemplo,  
 y á los preceptos de Dios  
 tiembla todo el firmamento.  
 Si el viento brama furioso,  
 luego se humilla abatiendo  
 su altivez para castigo,  
 de que quiso ser soberbio.  
 Si el fuego voraz y altivo  
 pretende subir al Cielo,  
 pierde sus flamantes luces  
 en pena de su ardimiento.  
 No hay cosa alguna en el mundo,  
 que pierda á Dios el respeto,  
 sino es el hombre, que ingrato  
 con culpas le está ofendiendo.  
 Si no te corres y afrentas,  
 pecador, con estos versos,  
 ó no conoces á Dios,  
 ó no quieres conocerlo.  
 Si lo conoces y pecas,  
 bien claro se está entendiendo,  
 que haces de Dios poco caso,  
 pues le pierdes el respeto.  
 Y si es que no le conoces,  
 (que será notable yerro),  
 para saber sus grandezas,  
 procura de conocerlo  
 que si una vez lo conoces,  
 tú tendrás conocimiento,  
 que estabas loco y sin juicio,  
 cuando llegaste á ofenderlo.  
 Y por si acaso ignorante  
 estás de su Ser inmenso,  
 atiende mientras te digo  
 lo que alcanzare mi ingenio.

Dios es un Ser absoluto,  
 tan sin dependencia Eterno,  
 que aun no deja á sus criaturas  
 trascender tales respetos.  
 Sustancia sin accidentes,  
 recto, puro, sábio y bueno,  
 misericordioso y justo,  
 incomprendible é inmenso.  
 Estos atributos y otros  
 con infinidad perfectos,  
 son simplicísima esencia,  
 un ser digo, un compuesto,  
 de perfecciones unidas,  
 porque aunque en Dios conocemos  
 muchas perfecciones juntas,  
 cuando en distintos conceptos,  
 hace la union, si las junto,  
 ó en número, si las cuento,  
 no en Dios número ni union,  
 sino unidad considero.  
 Ve este gran Dios su sustancia,  
 y viendose engendra el Verbo,  
 qué es su unigénito Hijo,  
 parte de su entendimiento,  
 amante el Hijo y el Padre,  
 y de ambos á dos supuestos,  
 por voluntad una en ambos  
 procede siempre el tercero,  
 que es el Espiritu Santo,  
 cuyo amor sacro é inmenso,  
 dió luz al misterio grande  
 de la Encarnacion del Verbo.  
 Para que mas claro entiendas  
 estos sagrados misterios,  
 son tres personas distintas,  
 y un solo Dios verdadero.

La segunda que es el Hijo,  
 nos sacó del cautiverio,  
 en que estábamos esclavos  
 por el pecado primero.  
 La vida dió por nosotros  
 en un sagrado madero,  
 clavado de pies y manos,  
 de una lanza abierto el pecho.  
 No te digo mas, cristiano,  
 ni á decirte mas me atrevo,  
 que es poca mi inteligencia  
 para tan altos misterios.  
 Lo que te pido y suplico  
 con humilde rendimiento,  
 es que despiertes si acaso  
 en la culpa estás durmiendo.  
 Considera que por ti  
 dió la vida un Dios inmenso,  
 y que es lástima se pierda  
 quien costó tan alto precio.  
 Pídele perdon contrito,  
 con humilde acatamiento,  
 que para quien se humilló,  
 siempre fué manso cordero.  
 Prométele firmemente  
 de no volver á ofenderlo;  
 que si prometes y cumple,  
 tendrás de Dios grande premio.  
 Su magestad nos dé gracia  
 para que todos le amemos,  
 y que despues de esta vida  
 vamos á gozar sus premios.  
 Y aquí el poeta, señores,  
 con humilde rendimiento,  
 á todos pide perdon  
 de sus faltas y sus yerros.

**FIN.**